

in ther Third World, The case of testimonio” Fredric Jameson ve el testimonio desde la perspectiva de su impacto en el mercado global de la literatura contemporánea. Jameson analiza el valor de la memoria y lo personal en el testimonio *vis à vis* la tradición autobiográfica y prototestimonial del canon occidental. “Beyond Testimonial Discourse” de Javier Sanjinés es uno de los pocos textos que desplaza el foco de atención de centroamérica hacia los Andes. Simultáneamente, como observa Beverley a propósito del texto de Sanjinés, este trabajo interroga la problemática viabilidad del testimonio en las condiciones de la democracia neoliberal con su correlativa reconfiguración de los canales de la comunicación y la racionalidad política en general.

La estructura argumentativa que he tratado de seguir no agota siquiera la enumeración de los problemas que *The real thing* propone, de una manera deslumbrante, al horizonte crítico y teórico de nuestro momento. Las similitudes que he trazado —si bien no libres de preferencias personales, espero que no mayormente caprichosas— no deben ser tampoco sobreestimadas: Real, infinita disimetría, praxis testimonial, aculturación selectiva, fantasía, representación o lo tenue sublime son conceptos que construyen objetos distintos dentro de un campo de problemas común. Sólo la lectura atenta de cada trabajo puede hacerles justicia y desarrollar el enorme potencial teórico que aquí queda tan sólo esbozado.

Duke University

HORACIO LEGRÁS

CLAUDIA FERMAN, (ed.). *The Postmodern in Latin and Latino American Cultural Narratives*. New York: Garland, 1996.

Este texto provocador y heterogéneo recoge, como bien lo indica el subtítulo, no sólo ensayos sino también entrevistas con diversos teóricos de la posmodernidad. Su objetivo es trazar una línea horizontal unificatoria que de mínima coherencia a diversos síntomas de postmodernidad evidentes en puntos alternos de América Latina, así como dentro de los Estados Unidos, pero con voces que enuncian una reimaginación de América Latina. Así, el libro está dividido en tres secciones: “Voices in the South”, “Interviews” como especie de engarce, y “Voices in the North”. A su vez, cada una de estas secciones se ubica en un espacio topográfico particular. Así, en la primera tenemos capítulos subtitulados “In Chile [...]”, “In Colombia [...]”, “In Mexico [...]” e “In Brazil [...]”. En ellos aparecen artículos escritos por teóricos residentes en tales países, a saber: Nelly Richard, Jesús Martín-Barbero, Roger Bartra, Ilumna María Simon y Vinícius Dantas.

Las entrevistas se subdividen de igual manera: “In Buenos Aires [...]” e “In Mexico City [...]”. Conducidas por Claudia Ferman, la primera es con Nicolás Casullo, la segunda y tercera, ambas en México, con Roger Bartra y Jorge Juanes. Finalmente, la tercera sección, correspondiente toda a críticos residentes en los Estados Unidos, cambia tan solo la ubicación topográfica en función del artículo que denomina su objeto de estudio: “On the Caribbean [...]”, “On Brazil-Mexico-The U.S. Latino [...]”, “On Cuba [...]”, “On Nicaragua [...]”. Aquí los críticos en cuestión son Antonio Benítez-Rojo, Celeste Olalquiaga, Cynthia

M. Tomkins, y Arturo Arias. En esta misma sección aparece una especie de colofón final, "On What We Do". En ella meditan sobre la naturaleza de la producción cultural contemporánea, Santiago Colás y John Beverley.

El texto todo, a pesar de su heterogeneidad, parte de la premisa ubicada en el primer artículo de Nelly Richard: "Is it valid to speak of postmodernity in Latin America or do we just relapse into the imitative vice of peripheral dependence when we use a term which is oversignified [...]? Is postmodernism only an alien-alienating reference which distorts Latin American consciousness of 'its own' or does it serve as a *guide* so that we can "appropriate it through the decolonizing gesture of cultural refunctionalization?" (3). Con la excepción de Casullo, quien romantiza la modernidad ("I no longer have any desire to go to Europe [...]. What I feel there is a tremendous spiritual void [...] what I love most about Europe has been lost: its possibility of producing something like '68" (76) y lamenta melancólicamente su desaparición, el grueso del texto, y de las diferentes voces representadas, responde afirmativamente a las interrogantes de Richard, a pesar de las variantes o matices representadas dentro de ellas.

Así, Roger Bartra afirma: "What I criticize is precisely the modernity of national culture. It is its modernity that oppresses us, since from it has emanated an authoritarianism that characterizes the Mexican system" (35). Por su parte, Martín-Barbero afirma, al analizar la naturaleza de la comunicaciones y la sociedad informática en América Latina, que "understanding this imaginary is a task of anthropological scope, for what is at stake is not only the displacement of capital and technological innovations, but also a deep-seated transformation of the culture of the majorities" (25). Santiago Colás nos recuerda que "I don't believe it's still necessary to argue [...] that one *can* speak of postmodernity in Latin America ("¿Puede?"). It may, however, still be valuable to recall why we *should*" (201).

Aún John Beverley, quien en un inicio vio como sospechosa despolitización el surgimiento del fenómeno posmoderno, termina afirmando: "[...] my anguish is more over the inevitable deradicalization of the project of Cultural Studies than over the toxic effects of the actual forms of commercial mass culture or postmodernist high culture [...] on the long run I have more confidence in the proliferation of mass culture and its effects than in the scientific-humanistic culture represented by the university, which has a stake both in producing subalternity and in keeping things that way" (227).

El texto, pues, se ubica más en un espacio de afirmación y problematización de la naturaleza de lo posmoderno en América Latina, y de la contribución que el continente ha hecho a la formulación de la teoría, que a preguntarse todavía si existe o no el fenómeno, o bien si es "políticamente correcto" adoptarlo, como sucedía a principios de la década de los noventa.

Ofreciendo tan variadas y ricas perspectivas de las transformaciones en la producción cultural latinoamericana —y en su estudio— el texto contribuye originalmente no sólo al debate actual sobre los estudios culturales, sino también a cerrar la brecha existente con las ciencias sociales. Asimismo, como hemos señalado, la dimensión topográfica tan amplia, que ofrece espacios discursivos a regiones del continente frecuentemente invisibilizadas por los críticos, significa también un aporte de calidad al estado actual del debate en torno a la producción cultural latinoamericana.

Si el texto adolece de alguna falla, quizás ésta se encuentra en la misma virtud de su heterogeneidad. La diversidad de puntos de vista, tan democráticamente incorporados todos ellos, impide ubicar su conjunto en un espacio particular. No es un texto que se localice dentro de alguna tendencia específica al interior de los estudios culturales, ni defiende tampoco posiciones consistentemente. Se ubica en todas partes, lo cual a veces parecería producir la sensación de que no está en ninguna, más allá de explorar tendencias contemporáneas en el centro de los actuales debates académicos. Sin embargo, este defecto pesa poco en comparación con su aporte. Su misma heterogeneidad es a la vez una sistematización utilitaria, en el buen sentido, de debates que a veces están demasiado dispersos para ser accesibles a la mayoría de académicos trabajando dentro de los Estados Unidos.

*San Francisco State University*

ARTURO ARIAS

JUDY BERRY-BRAVO. *Romelia Alarcón Folgar: Palabra y poesía de Guatemala*. Guatemala: Serviprensa Centroamericana, 1996.

Estos textos sobresalen por expandir el conocimiento de la cultura latinoamericana hacia nuevos horizontes tradicionalmente abandonados por una crítica literaria más convencional, más regocijada en su propio "canon". Asimismo, se distinguen por llenar de manera clara ese gran vacío que ha existido en los estudios culturales latinoamericanos acerca de la producción literaria centroamericana, reflejo de problemas generados desde hace años en el seno de la academia norteamericana, la cual ha privilegiado algunas zonas del continente e invisibilizado otras.

Al fin y al cabo, mucho de la crítica literaria latinoamericana del siglo veinte estuvo concebida en función de la producción sudamericana. En este contexto, el sur se autodefinió siempre en relación al norte, —quizás más específicamente deberíamos decir, a Europa— dejando en el intercambio el invisible ninguneo de ese *centro* no reconocido más que como "ombligo" en los poemas de Neruda: el sujeto centroamericano. Por ello es refrescante encontrar un mayor número de textos críticos que le prestan atención a la cuasi-invisible producción discursiva centroamericana, concentrándose en ella en el primer caso, comparándola positivamente con el resto de la producción latinoamericana en el segundo.

El texto de Judy Berry-Bravo enfatiza la obra de la olvidada poeta guatemalteca Romelia Alarcón Folgar (1900-1971). Como argumenta Berry-Bravo en su introducción, Alarcón Folgar fue una incansable poeta de altísima categoría que bien merece salir de la invisibilidad en la cual ha sido encajonada debido fundamentalmente a su nacionalidad, y ser ventilada críticamente como la figura que efectivamente es. Retóricamente, se pregunta: "¿Por qué no existen investigaciones críticas sobre la obra de una poeta que se suele incorporar siempre en las antologías más comprensivas sobre las letras guatemaltecas? Una posible respuesta sería porque la mayoría de sus textos no están al alcance del lector [...]" (20). En realidad la respuesta es más de fondo, y tiene que ver con aspectos señalados en el párrafo introductorio de esta reseña.